

LA CREACIÓN DE UNA FINCA: LA HACIENDA BOGAERT

Orlando Inoa

Este artículo está basado en un trabajo de campo que realicé en Mao entre junio de 1985 y julio de 1986. En él recogí fundamentalmente los recuerdos de antiguos trabajadores, administradores¹ y empleados de la finca Bogaert, acerca de los pormenores de cómo se constituyó y cómo funcionaba esta propiedad. Todo lo que se presenta aquí, contado tal cual por los protagonistas, fue registrado en varias cintas magnetofónicas. Mi labor se reduce a poner las ideas en orden y colocar algunas notas explicativas. Se ha respetado el vocabulario usado por algunos de los informantes porque era el lenguaje usado a principios de siglo en el campo dominicano y su sentido puede ser entendido por el contexto en que son usados.

Desde tiempo remoto hasta el tercer lustro del siglo XX, Mao era un lugar de crianza libre con hatos de vacas, chivos y puercos, donde no existían zonas agrícolas. La excepción era una pequeña agricultura de subsistencia (conucos), en los que se cultivaban básicamente víveres en pequeños terrenos fértiles aldeaños al bohío y plátanos en cañadas u hoyas. Prácticamente, se puede afirmar que para el inicio del siglo XX al maeño no se le podía llamar agricultor, pues desconocía los detalles de esa práctica.

Allí no había potreros extensos, sino rincones para rodeos. El maeño tenía una pequeña porción de yerba donde trancaba su ganado. Sibila era un hato de rodeo del llamado Juan Sibila, natural de Puerto Plata, y

-
1. Fueron muy útiles las entrevistas de los dos ex-administradores Juan Peralta y Rafael Díaz. Este último entró a la Compañía en 1946 ganando 10 centavos por día como cargador de agua y estaría en la finca hasta el año 1976. Trabajó patrullando ovejas, vendiendo leche, repartiendo plátanos y carne en el departamento de raciones, en la bodega, la oficina, la fábrica de hielo, manejando tractores y bulldozers en la factoría, en la producción de guineos, llegando a ser administrador en su última fase.

en Hatico había muchos hatos pequeños. La transición del criador libre o sabanero maeño a agricultor fue lenta y dolorosa. El criador vendió su ganado para el pago de canales. Al final se quedó sin reses y sin agricultura, pues sobre esta actividad sabía muy poco, especialmente en aspectos como abonos, plagas y otros. "Nos metieron a agricultores sin ciencia ni conciencia", afirma el poeta maeño Parmenio Reyes.

En el año 1915 llegó a Mao, para radicarse en la sección de Hatico, el señor Luis Liberto Bogaert, ingeniero belga establecido en la República Dominicana a finales de siglo pasado con la misión de dirigir los trabajos del Ferrocarril Central Dominicano. Al poco tiempo de su llegada se casó con una joven del Cibao (Dolores Román) y se quedó a vivir en el país. Bogaert llegó a Mao con una economía de ocho mil pesos que había ahorrado de los trabajos en su finca de Jacagua, en Santiago. A su llegada contó con la colaboración de algunos amigos, entre ellos Bilín Rodríguez, quien le regalaba la leche que consumía su familia; más tarde las propiedades de este señor quedaron en manos de Bogaert.

Al radicarse en Mao, Bogaert trabajó junto al agrimensor Carlos R. Mejía (de San Francisco de Macorís) realizando la mensura de las tierras de esa región. Mejía le traspasó a Bogaert muchas tierras como pago por su trabajo en la mensura.² Estas eran tierras improductivas, pero de muy buena calidad si se les facilitaba agua. Aquí estuvo la gran visión del ingeniero Bogaert, quien observó que el río estaba más alto que las tierras de Mao, por lo que se podría irrigar sin mucha dificultad.

Cuando Bogaert llegó a Mao, la región era un inmenso bosque de cambrones, cactus y bautoas. Los montes estaban cubiertos de tuna, guazábara y cayuco. Para la limpieza de los terrenos, para arrancar los tocones con picos, así como para la construcción del canal, se usó, además de algunos trabajadores que Bogaert trajo de su finca de Jacagua, la mano de obra haitiana, que, aunque no existía en Mao, sí abundaba en zonas cercanas. Desde entonces, la mano de obra haitiana predominó en Mao, hasta que se produjo "el corte" en 1937, cuando desapareció durante el resto de la Era de Trujillo. En Mao quedaron apenas algunos haitianos que fueron protegidos por familias influyentes y otro grupo menor que evadió la matanza debido al dominio del idioma español. Estos últimos cambiaron rápidamente sus nombres por otros que sonaran más hispanos.

Con las tierras adquiridas por la mensura, empezó Bogaert a formar una gran finca, mediante compras a los campesinos que colindaban con su propiedad. Anteriormente a su llegada nadie había ofertado comprar tierras (la tarea se pagaba a menos de cincuenta centavos); pero éste,

2. La ley dominicana facultaba al agrimensor a que tomara en tierra el pago de sus honorarios, si el campesino no tenía dinero para cubrirla. El poco valor de muchas tierras mensuradas, el manejo exclusivo de planos y medidas, así como muchas maniobras ilícitas convirtieron rápidamente a los agrimensores en grandes terratenientes.

que tenía experiencia en construcción de canales y sabía de agricultura, empezó a realizar adquisiciones. El primero que le prestó dinero a Bogaert para fomentar la finca fue Baduí M. Dumit; luego Juan Román, su cuñado.³ Al morir Luis L. Bogaert, la finca iba a caer en manos de Baduí M. Dumit, principal prestamista de Bogaert;⁴ para evitarlo, Juan Román buscó dinero y formó una compañía por acciones (la L. L. Bogaert y Cía.) constituyéndose en su primer administrador. Le sustituyó Alberto Bogaert, a éste Eduardo Bogaert y por último Humberto Bogaert.

Cuando Luis Bogaert habló de reguío, la gente dijo que estaba loco "porque el agua nunca iba a correr por allí". En agosto de 1918 se empezó a construir el canal. En enero de 1919 corrió el agua, aunque la rigola era pequeña y sólo mojaba el sitio de "Palmar", hasta la propiedad de Panchito Madera. Cuando esto sucedió, el pueblo se fue abajo para presenciar tal acontecimiento. Aunque durante la construcción se prometió mojar las tierras de todos los campesinos por donde pasaba el canal, más tarde, cuando se terminó la construcción, los Bogaert tenían las llaves de las compuertas y daban agua a quienes querían, pues la finca tenía sus propios cabos de agua. Cuando sus hijos Alberto y Eduardo llegaron a Mao, el canal se amplió y empezaron a comprar más tierras.

A pesar de los bajos precios de la tierra, en Mao se recuerdan los métodos coercitivos usados por los Bogaert para obtener tierras: si usted tenía un conuco que a ellos les interesaba, lo inundaban de agua, dañaban los platanitos y la yuca, y obligaban a vender; y si le compraban veinte tareas, en el documento hacían constar, por ejemplo, quinientas tareas. Un caso muy sonado fue la compra de las tierras de los Tejada, en Prestiles. Las tierras fueron anegadas, y los propietarios tuvieron que venderlas baratas a los Bogaert, quienes después las sanearon.

Otro expediente fue el arrendamiento de tierras. Como los propietarios no sabían lo que estaban haciendo, el arrendatario iba donde un notario que había en Mao, llamado Martín Villar (recordado como un vulgar "salteador"),⁵ las arrendaba por cuatro años y, cuando se cumplía ese

-
3. En el archivo del Tribunal de Tierras de Santo Domingo existe toda la documentación de adquisición y compra de cientos de minifundios que constituyeron la finca Bogaert. Estos documentos merecen un estudio exhaustivo.
 4. Para más detalles sobre las operaciones de préstamos de Baduí M. Dumit en Mao, véase Orlando Inoa, "Los árabes en Santo Domingo", *Estudios Sociales*: Vol. XXIV, No. 85 (julio-septiembre de 1991), especialmente las páginas 49-51.
 5. Martín Villar llegó a Mao en 1915 procedente de Bonaio. Al final de su ejercicio como abogado, se le quitó la notaría por irregularidades (se decía que rehusaba los sellos), entonces sus actos notariales fueron confiscados y colocados en el Juzgado de Paz para venderlos en pública subasta. Para esa fecha llegó a Mao el notario Godofredo Rodríguez Torres, con estrecha relación con el SIM, y con la finalidad expresa de comprar estos actos. Rosa Aquino, quien era hija de crianza de Martín Villar, se había

tiempo, quedaban "vendidas". Por esa razón, en Mao "hay muchas familias que quedaron enemigas".⁶

EL EJEMPLO A IMITAR

El 15 de marzo de 1922, una institución que recientemente había sido creada en Mao, con el nombre de la *Sociedad de Regantes*, y siguiendo el ejemplo de Luis L. Bogaert, inició los trabajos de construcción de un canal de riego. Las labores duraron un año y dieciséis días. Este canal se construyó para mojar las tierras de la Playa, Prestiles, Gurabo y Cartujo. Tenía unos noventa centímetros de ancho por noventa de fondo. Un hombre lo "brincaba".

El mentor de la construcción de este canal fue Ismael Reyes Aranda, farmacéutico maeño. Desiderio Arias fue miembro de la Sociedad de Regantes y se dedicó a sembrar tabaco, yuca y plátano en su finca de Mao; años después, Trujillo expropió esta finca y la denominó "Hacienda San Rafael". Cada miembro de la Sociedad de Regantes de Mao pagaba mensualmente cincuenta centavos para contratar a un peón para la limpieza del canal.

Con el tiempo, los obreros maeños se perfeccionaron en esta actividad. En los años cuarenta, se construían unas palas de chasis de camiones que se hicieron famosas en todo el país, al igual que fue famosa la habilidad de los obreros en este tipo de trabajo. Hasta el año 1948 la limpieza del canal se hacía a mano, para lo cual había que secarlo. A partir de esa fecha se empezó a utilizar palas mecánicas que podían hacer la limpieza sin necesidad de secarlo.

LA FINCA POR DENTRO

Los primeros cultivos que se experimentaron en la finca después de construido el canal fueron maíz, tabaco y batata. Pero pronto se cambió de cultivos, porque los precios de estos productos estaba en el suelo (en aquella época una caja de batata se vendía por centavos). En poco tiempo el principal producto de la Hacienda Bogaert vino a ser el arroz, aunque también siguió siendo importante la producción de plátanos, yuca, batata, maíz, ganadería y caña de azúcar que se utilizaba para los puercos. Antes del fomento de esta finca, el arroz que se consumía en Mao procedía de La Sierra y era de un tipo "colorao", que se majaba a

propuesto comprar estos actos al precio que fuera, para lo cual acudió a Eduardo Bogaert con la finalidad de que le prestara el dinero para la compra. Rosa pagó por estos protocolos \$500, que para ese entonces era mucho dinero. A raíz de esta compra, Trujillo le suspendió el ejecutivo a Rosa, y los protocolos volvieron al Juzgado de Paz, hasta que muchos años después, y siendo Balaguer Presidente Constitucional, se los reintegraron. Actualmente están bajo su custodia.

6. Véase anexos en este mismo trabajo.

pilón. Ese era el arroz que consumían los pobres (costaba dos centavos la libra); en cambio, los ricos comían el importado de Siam, que escaseaba frecuentemente en las ciudades del interior.⁷

En los primeros años de la finca no se empleaba el abono, por lo que el rendimiento oscilaba entre dos a tres quintales por tarea. Luego los Bogaert comenzaron a usar estiércol de vaca y de chivo. Para obtener este insumo se visitaban todos los chiqueros de la Línea Noroeste y se cambiaba el estiércol por plátanos. Luego se cargaba en carretas (se llegó a disponer de dieciocho carretas solamente para esta actividad) hasta la finca donde se amontonaba para la distribución a los lugares que iban a ser sembrados. Se preocupaban de que el estiércol no tuviera orines de vaca ni de chivo; se le añadían cenizas, cal y huesos molidos, y luego se echaba sobre el terreno antes de encharcarlo. Se debe de señalar que, independientemente de estas precauciones, las tierras eran muy fértiles. Había un tipo de arroz llamado "el precocito" que daba cinco cortes.

El ingeniero Bogaert observó que el arroz era atacado por plagas de insectos, lo que hacía mermar el rendimiento en la producción del cereal. Como entonces no se conocía en el país ninguna clase de insecticidas, Bogaert se trasladó a Surinam (Guyana Holandesa), alrededor del año 1924, y trajo de allí una pareja de sapitos de una especie insectívora, la cual se reprodujo tomando como criadero una parte del canal. Al poco tiempo estos sapos se multiplicaron con facilidad y fueron trasladados en carretas a toda la zona arrocerá. Los sapos ayudaron a mermar la plaga de insectos pero acabaron con los apiarios de la zona; se conocieron más tarde con el nombre de *sapos Bogaert*.

El arroz también fue atacado por el "hiede-vivo". Cuando el arroz estaba "desembuchao" (indicaba que estaba próxima la cosecha) se enviaban brigadas de cientos de hombres, mujeres y niños con cajas de fósforos a matar los hiede-vivos, porque de lo contrario "vaniaban" el arroz. Estas cajas de fósforos llenas de insectos se pagaban a cinco centavos. También los trabajadores iban temprano en la mañana a sacudirlos de las espigas con sombreros y los echaban en botellas que vendían a los Bogaert a razón de cincuenta centavos cada media botella.

Otra plaga de consideración era la de ratones. Los Bogaert preparaban un raticida llamado *warfarina*. Unos treinta hombres preparaban miles y miles de paquetitos de afrecho con este raticida y lo ponían en los muros de los surcos de arroz. Los pantalones que usaban los peones del campo tenían dos bolsillos para entrar las colas de ratones que mataban. Cada cola de ratón se les pagaba a un centavo. Había

7. Al principio del año 1930 se publicaba un anuncio en la prensa que decía: "Consume el arroz criollo cultivado en las vegas de Bogaert. Porque tiene toda su vitamina y más sustancia alimenticia, evitando el beri-beri. Porque es fresco y delicioso. Porque está al alcance de todos. Porque es un producto nacional". *La Información*, 24 de mayo de 1930.

personas que tenían perros entrenados para matar ratones. Cada vez que los bueyeros abrían el surco, los ratones salían y entonces los mataban. Hubo un día en que se reportaron cinco mil ratones muertos.

Para el "corte de arroz" se cortaba la espiga con cuchillos y se amarraba con la misma "hebra del arroz", pagándose a treinta centavos por quintal (había trabajadores que cortaban diez quintales por día). Las espigas se ponían en serones que se sacaban al hombro. Para trillar el arroz utilizaban palos o animales. Se recogían los burros y caballos del sitio, limpiándoles muy bien las patas y poniéndoles una especie de medias o zapatillas. Luego se traían a un redondel, parecido a una gallera, con piso de madera y endijas, para que el arroz trillado cayera al piso. Esta área especial se le llamaba una "pisa de arroz", y consistía, más o menos, en un amontonamiento de espigas de arroz de unos diez a doce centímetros de grosor. Entonces se tiraba una recua de mulos, caballos y burros en forma de trillo (tren con animales amarrados unos al lado de los otros) que iban circulando sobre la pisa y con el trillo de los pies despegaban las espigas. A los animales se les hacía caminar con un "foete". Después venía una brigada con una puya de madera a sacudir la paja para que el arroz bajara al piso y los caballos sólo pudieran pisar la paja. Existían unos veinte lugares en la finca para el trillado del arroz. Después de este proceso, los granos se ponían al sol en un llano o sabana, donde previamente se habían colocado unos setecientos sacos vacíos como manta. Una brigada pasaba el día de sol a sol volteando el arroz para que seicara parejo. Terminado este proceso, el arroz se enviaba a la factoría para su descascarado. Este sistema se estuvo empleando hasta principios de la década de los cincuenta.

La compañía tenía unas dos mil cabezas de ganado vacuno, entre ellas Holstein, Brahman, Pardo Suizo y Criollo mejorado. Se tenían unas diez mil tareas de pastos, además unos ochocientos bueyes, trescientas yuntas, setecientas carretas y muchos mulos para el transporte interno de la finca (estos fueron sustituidos más tarde por tractores y camiones). Tenía también tantas ovejas que, cuando las llevaban a pastar en la tarde, hacían una fila de más de un kilómetro. Una vez al año vendían a tres pesos la oveja que cada quien quisiera enlazar. Se producían unos mil doscientos litros de leche diarios. La leche se vendía a tres centavos la botella. Con la que sobraba se hacía queso y también se utilizaba para pintar con cal los almacenes de la empresa, pues impedía que la cal se descascarara.

La finca tenía mil cabezas de ganado equino, asnal y mular. Cada animal de montura tenía una tarjeta que incluía sus datos generales y el nombre de quien lo usaba. Esos animales amanecían en un lugar donde estaba su montura (silla, freno y "panó". En ese lugar se le ponía forraje. También había unas cuarenta y cinco yeguas de paso fino, que llegaron a tener premios en ferias en Santiago y Santo Domingo. Igualmente se tenía una caballeriza con buenos padrotes; se llegó a traer caballos

árabes y puertorriqueños a través del Central Romana y de la Secretaría de Agricultura. En una sola ocasión se llegó a comprar trescientas docenas de lazos para "manear y enyugar" el ganado.

Cuando llovía, las carretas cargadas de arroz se atascaban y se les ponían cuatro y cinco yuntas de bueyes para sacarlas de los pantanos. En tiempos de lluvia, para avanzar unos ocho kilómetros se duraba un día. Los bueyes eran usados para cargar el arroz en la zona pantanosa, y los mulos en la zona seca; estos mulos, que eran de calidad, habían sido comprados en el Este. Las carretas se hacían con ruedas de hierro y rayos de madera. Cada carreta tenía tres yuntas de dos bueyes. La compañía tenía dos maestros herreros dedicados a la fabricación de las carretas y a reforzar los arados.

Para 1945, la compañía tenía un solo camión Chevrolet; le llamaban el *sapo asesino*, aunque en 1940 se había comprado un carro para la familia y un jeep para trabajar, y en 1942 habían llegado los tractores. El camión, además de sacar arroz, cargaba maderas para hacer empalizadas y cascajo para arreglar los caminos. La primera excavadora de los Bogaert llegó en el año 1948, junto a un pequeño bulldozer y un tractor D4, todos de la marca Caterpillar, y otro tractor marca Oliver. Rafael Saleta (Fellito) fue el primer mecánico de excavadoras en Mao. El era chofer y manejaba los dos únicos carros existentes en Mao (propiedad de Domingo Reyes y de Pedro Tió). En 1950 se trajeron dos combinadas, pero no rindieron la labor que se esperaba, porque vinieron con defectos de fábrica. Para 1952 había seis tractores y dos cortadoras. La empresa Bogaert llegó a tener quince camiones, varias camionetas, varios jeeps, doce tractores, tres bulldozers, una pala mecánica, dos combinadas de arroz, etc. La mecanización fue desplazando al obrero.

Don Alberto Bogaert, antes de ser administrador, estaba en la finca todos los días a las cuatro de la mañana. Se dice que era muy recto, que allí era "batuta y constitución", pero también se dice que era muy querido por los trabajadores. Era muy apegado a la finca y disponía de toda hora, día o noche, para trabajar en ella. En 1952 fue nombrado Secretario de Agricultura contra su voluntad y duró diez meses en el cargo (6 mayo de 1952 al 27 febrero 1953). Dejó a Eduardo al frente de la finca. En esos diez meses la finca desfalleció. Eduardo realmente era efectivo comprando tierras, por lo que los campesinos lo recuerdan muy bien y dicen que era "un jurel"; y también en el trabajo de campo, como drenaje, carreteras, etc. Cuando don Alberto fue nombrado Secretario de Agricultura, seleccionó a los mejores empleados de la finca y los nombró en la Secretaría (inspectores de Agricultura, etc.). Don Alberto y Trujillo eran buenos amigos. Fue por esta amistad que Trujillo respetó a Eduardo, a quien consideraba su enemigo debido a que una vez, antes de Trujillo ser Presidente, lo sacó del Club de Mao porque no era socio. Eduardo siempre fue antitrujillista y nunca asistió a una manifestación política. Un hijo suyo, Eddy Bogaert, fue el primero que intentó interrumpir una mani-

festación trujillista; cuando salían de Mao muchos carros, Eddy regó la carretera con grapas. Alberto intervino y sacó a Eddy para España.

En el año 1949, la Compañía empezó a sembrar guineos, para venderlos a la Grenada Co. Se sembraron guineos Johnson. Parte de la tierra de arroz (unas seis mil tareas) se sembró de guineos. El guineo se vendía clasificado según tamaño y condiciones, a \$0.80, \$1.00 o \$1.50 por racimo. Se cortaban entre ocho y diez mil racimos.

El arroz de los Bogaert se vendía en la capital a Luis Bogaert Díaz. Don Alberto le puso un almacén en la Emilio Prud-home 22, con cuatro oficinistas y cuatro obreros. Esta oficina se instaló en 1949 y duró hasta 1952. Luis Bogaert era hijo de Alberto, vino de Europa y no quiso ejercer la profesión de abogado. Era vivo, joven, inteligente..., gastó el dinero en mujeres y bebidas. El negocio quebró, le quitaron siete camiones. Después los Bogaert le vendían al Banco Agrícola.⁸

Para 1955 la comercialización era muy lenta. Se ofrecía a ocho pesos el quintal y no se vendía. Se tenía que almacenar y muchas veces se reelaboraba el arroz porque cogía gusanos. Se llegaron a almacenar unos veinticinco mil quintales.

UN PUEBLO CAMBIA SU FISONOMÍA

La finca Bogaert sostenía al pueblo de Mao, porque allí era donde se encontraba trabajo. Cuando se decía que en la finca se iba a trabajar con bueyes, más de cien hombres comenzaban a trabajar; cuando se iba a cortar arroz, se llenaban cuatro y cinco camiones para repartir a los trabajadores por la finca, y el que llegaba a las seis de la mañana no encontraba trabajo, porque los camiones se habían ido. La finca tenía un pito en el molino que se usaba para despertar al pueblo; al tocarlo, se oía en Santiago Rodríguez. Desde las cuatro de la mañana, el pueblo estaba en movimiento; en la carretera sólo se veía gente y más gente. Se trabajaba hasta las seis de la tarde, y, en algunos casos especiales, hasta las diez de la noche, incluyendo los domingos.

La finca tenía una bodega que despachaba comida a los trabajadores por medio de vales. Los trabajadores traían a sus mujeres a las cuatro y treinta de la mañana para hacer la compra. Esta compra generalmente consistía en una libra de carne, en seis centavos; una botella de leche, en tres centavos; una libra de arroz, en cuatro centavos; un arenque, en dos centavos; y una botella de manteca (que no se compraba todos los días), en veinte centavos. Esta compra se pagaba los sábados. La bodega vendía unos tres mil pesos mensuales y tenía un capital de unos doce mil pesos.

8. Más detalles de estas operaciones comerciales pueden verse en el "Foro Público", aparecido en *El Caribe*, el día 10 de marzo de 1955, y la respuesta de Luis Bogaert Díaz en el mismo periódico, el día 2 de abril de 1955.

La bodega era grande, con unos nueve empleados y tenía de todo, desde zapatos, telas, hasta arenques. También vendía medicinas, que expedía sin recetas, especialmente una pastilla contra el paludismo que se suministraba gratis a las brigadas de trabajo. Se vendía más barato que en las pulperías del pueblo. A las pocas personas que venían a comprar desde la ciudad, se les cobraba en efectivo. Los días de pago se empezaba a pagar a las cuatro de la tarde y duraba hasta muy tarde en la noche. Los sábados eran los días más activos en la bodega, trabajándose hasta las doce de la noche para poner al día las cuentas. Durante todo ese día la finca parecía una feria, pues la esposa del ingeniero Bogaert, doña Lola, regalaba plátanos y cambiaba unos treinta pesos y los repartía entre los menesterosos. A los militares de puesto en Mao, todos los sábados se les mandaba una carreta con cocos, leña, plátanos, carne, arroz, etc.

Como no había maquinarias para mover la empresa, la compañía se preocupaba por la alimentación de sus trabajadores. Cuando la finca comenzó, a todo el personal se le daba una ración semanal de diez plátanos y media libra de carne; pero al trabajador que se le atrapara cogiendo un palo de leña, una guayaba o un coco seco, iba tres meses preso. Los trabajadores solteros, cuando iban por la mañana al trabajo compraban en las fondas de Hatico, abiertas desde muy temprano, un "tres i dos" (tres centavos de chicharrón y dos centavos de yuca) para llevar a la finca como alimento.

Al principio, en la zona de Mao se pagaba diez centavos por día de trabajo; en cambio los Bogaert pagaban veinticinco centavos. Por eso la gran afluencia de trabajadores. A finales de la década del cuarenta, a los echa-días se les pagaba treinta centavos por jornada diaria de trabajo. El capataz ganaba treinta pesos mensuales y el salario de don Alberto era de setenticinco pesos. En promedio se pagaban unos dos mil pesos diarios, y para el año 1944 se llegó a pagar en un solo día más de nueve mil pesos. Ya para el año 1952 se estaba pagando un peso con veinticinco centavos de salario diario. En tiempo de cosecha se trabajaba hasta los domingos.

En la administración había una tarjeta que se llamaba "arrasante de haberes". Esta tarjeta funcionaba cuando un individuo quería irse un miércoles, jueves o viernes (días que no había pago) e iba a la oficina a que se le arreglara la cuenta. Entonces allí se daba una conversación de la siguiente manera:

— El día de ayer que usted trabajó no ha llegado el reporte por tardanza o descuido del capataz.

— Bueno, pero a mí hay que pagarme el día de ayer...

— Pero nosotros no le podemos pagar ese dinero porque no tenemos el reporte. Lo que sucederá es que si este llega y usted no está aquí, ese irá reportado a la tarjeta de arrasante de haberes.

Ese "arrasante de haberes" recogía el dinero que no se cobraba y duraba el tiempo que ese individuo estuviera fuera: tres meses, un año, dos años, y cuando lo reclamaba ahí estaba. Se daba el caso de que, al arreglar una cuenta, el pagador se equivocaba (pagaba, por ejemplo, dos pesos de más); entonces, esa cantidad pasaba a "arrasante de haberes negativo". También existía una cuenta que se llamaba "caridad". Si moría uno en el batey, le daban la caja; también se daban medicinas.

A los empleados de oficina (unos nueve en total) y otros empleados (como choferes), si querían dinero adelantado se lo daban en efectivo. A los peones se les daba un vale, para ser descontado el sábado. La bodega les despachaba por el valor del vale, no daba dinero en efectivo, pero sí daba un contravale, cuando se gastaba una parte, y con el restante se hacía otro vale. Si la persona estaba necesitada de dinero lo revendía a personas particulares por un valor menor (veinte por ciento de ganancia) al del vale. En Mao había dos personas que compraban vales. Regularmente el valor del vale que cogía el peón era de unos veinte centavos para comida, con lo que se alimentaba bien. Los vales eran expedidos por el capataz, existiendo en la época de mayor esplendor unos veinticinco capataces. Para el adelanto de la comida había vales y fichas de hojalata o de latón con distintos grabados para diferenciar su valor, que se usaba para la compra de leche, carne, etc.

Las casas de los trabajadores eran de tablas de palma y cobijadas de yagua. A veces hacía tanto calor de noche, que, para poder dormir, el trabajador tenía que tirarse varias veces al río o al canal. Para el año 1943 no había cine en Mao y se bailaba con una vitrola.

El hielo que se consumía en Mao se traía desde Santiago en camión (también un señor lo traía de Villa Vásquez). En 1952 los Bogaert instalaron en Mao una fábrica de hielo, con un técnico, un ayudante y un administrador. El quintal de hielo se vendía a cuarenta centavos. La fábrica producía unos cuarenta quintales diarios. A pesar de que era la única fábrica que operaba en Mao, no se vendía todo el hielo que producía. Al principio se construyeron neveras de madera que se regalaron a varios negocios en el pueblo. Durante una semana se regaló el hielo, para que el pueblo se acostumbrara a usarlo. Al mes se vendían unos quinientos pesos y luego la venta aumentó. La fábrica funcionó unos dos años. Fue cerrada porque no daba suficientes beneficios. La gente empezó a comprar neveras y la venta del hielo fue decayendo.

PROLETARIZACIÓN ACELERADA

Se viajaba a Guayubín y a Puerto Plata a reclutar trabajadores, y para el inicio de la cosecha se anunciaba por la radio que en determinada fecha "comenzaba el corte". Se pagaba a personas que recorrían la región reclutando trabajadores. Había un promedio de unos cuatrocientos

a quinientos trabajadores diarios trabajando en la finca, en tareas tan variadas como preparación de terrenos, corte de arroz, desyerbo, limpieza de canal, aplicación de abono, lechería, atención de bueyes, etc.; y cuando había corte de arroz se empleaban unos dos mil quinientos trabajadores.

En la década del veinte y del treinta, a los peones solteros se les proporcionaba cama, sábanas, almohadas y se comía gratis en la finca. Cuando el personal fue aumentando se suprimió esa práctica. Sólo cuando el trabajador se casaba se le permitía vivir fuera de la finca. Para ir al cine o a la ciudad se necesitaba un permiso del patrón y no se podía pasar de las diez y treinta de la noche. Esto lo controlaba un sereno. Si una noche un trabajador llegaba a las once y media, don Alberto lo sabía a las tres y cuarenta y cinco de la mañana cuando se levantaba.

Una razón que atraía muchos trabajadores era que se ganaba un dinero seguro, que en algunos casos se pagaba diario, como a los sembradores de arroz.⁹ De esa época es famosa la copla que se cantaba en merengue:

*"Cuando lo bueyero llegan
detapando ron Brugai,
no te apure, cantinero,
que eto lo paga Bogai."*

Los bueyeros eran los que más ganaban (en la finca había más de trescientas cincuenta yuntas de bueyes). Cuando iban a cobrar, cada quince días, recibían el pago en un sombrero de cana.

En la finca Bogaert trabajaban más mujeres que hombres y también muchos niños; se dieron muchos casos de familias enteras (padre, madre e hijos) que trabajaban allí.

La juventud de Mao consideraba denigrante trabajar en la finca, y llamaban "los finqueros" a los obreros de la finca. Estos procedían fundamentalmente de La Sierra (Cacique, Monción, Santiago Rodríguez), aunque también venían trabajadores de Montecristi, Puerto Plata, Villa Vásquez y Navarrete. Una segunda gran oleada de trabajadores vino cuando en la finca se decidió sembrar guineos.

La finca Bogaert especializó el trabajo agrícola de la zona, principalmente de los sembradores de arroz, zanjeros, etc. Por ejemplo, a un zanjero analfabeto se le decía que hiciera una zanja de 50 x 50 con

9. Un editorial del periódico *La Información*, del día 29 de noviembre de 1945, titulado "El Progreso de Mao", decía en términos muy benévolos para la compañía: "... maestros de escuela hubo que después de pasar años y más años luchando con la pedagogía, sin lograr más allá que un salario, tiraron el ábaco y la pizarra a un lado y se arremangaron el zurcido pantalón y se tiraron al agua, con valentía y con arrojo, dedicándose a sembrar arroz; hoy, esos maestros viven vida cómoda y próspera, tienen colmados y hasta se gastan el lujo de poseer cuadras de caballos de carrera".

un talud de 10, y él, siendo analfabeto calculaba la cantidad de metros cúbicos de tierra que movía.

EL ALTO PRECIO SOCIAL DEL DESARROLLO AGRÍCOLA DE MAO

La producción arrocera en Mao tuvo un gran efecto negativo: el paludismo. Las personas afectadas por este mal empezaban a sentir mucho frío al llegar la tarde, y pocos días después morían. A los mosquitos grandes les llamaban "puyones". De noche, aun con mosquitero, el zumbido de los mosquitos no dejaba dormir. Para protegerse de estos insectos se solía quemar "palo de copey" y estiércol de vaca en una lata, para que el humo los alejara.

La Sección de Prestiles tenía una escuela, comercios, carnicería y un parque de recreo donde se jugaba pelota; todos los años se celebraban sus patronales a Santa Rosa. En una oportunidad, Prestiles prácticamente desapareció a causa del paludismo; hubo de habilitarse un teatro (el de Amanzor Alberto) como campamento de enfermos y se abandonó la zona. Todavía hoy sigue deshabitada. Igual ocurrió en la comunidad de La Playa, donde el que no murió abandonó el lugar. Otra dificultad que enfrentaron los trabajadores fueron las sanguijuelas. Había porciones de la finca Bogaert donde, aunque el trabajador fuera un relámpago de rápido, al sembrar arroz sacaba la mano como un racimo lleno de sanguijuelas. Los trabajadores se untaban ácido de limón en los pies y las manos para que no les picaran las sanguijuelas; también se cubrían con plásticos. "Las tierras arroceras tienen muchos cadáveres enterrados" nos concluía un campesino que sobrevivió el trabajo de sembrar arroz en la finca Bogaert, haciendo alusión a los efectos del paludismo.

ANEXO 1

/Es copia fiel/

"Mao, Junio 10 de 1929

Al Ciudadano Gobernador de la Provincia,
Santiago.

Ciudadano Gobernador:

Los que suscriben, ciudadanos dominicanos, en el pleno ejercicio de sus derechos civiles y políticos, mayores de edad, residentes en el lugar de "Los Prestiles" de esta Común, vienen por la presente a denunciar a usted un hecho que puede dar lugar a fatales consecuencias,

si vuestra reconocida devoción a todo cuanto se relacione con la agricultura y el respeto a la propiedad no interviene para poner fin a tales desmanes.

Es el caso, ciudadano Gobernador, que los señores Bogaert vienen aprovechando las aguas de su canal de irrigación sin tener previsto de su compuerta de seguridad el referido canal; esto da lugar a que las más pequeñas crecientes del Río Mao aumentan de tal modo el volumen de las aguas del canal que éste se desborda sobre nuestras propiedades echando a perder completamente nuestras cosechas, pues es bueno que Ud. sepa, ciudadano Gobernador, que este lugar en que vivimos lo han convertido los Sres. Bogaert en desagüe de su Regola. Y si a las pérdidas materiales que sufrimos desde hace tiempo por culpa de estos Sres., y que montan ya a miles de pesos, se unen las enfermedades que nos producen las tan frecuentes inundaciones provocadas por dicho Canal, tendrá Ud. que convenir en que nuestro porvenir no puede ser más doloroso ni más sombrío.

Quejas de este género hemos elevado al H. Ayuntamiento por órgano del Síndico, de cuya Corporación es Presidente uno de los Bogaert, sin que se haya hecho nada para remediar el mal que sufrimos y los perjuicios incontables que derivamos de este hecho de los Sres. Bogaert; y de ahí que hoy acudamos a su autoridad para pedir se nos haga justicia, ya que de continuar tales abusos nos veremos en el caso de emplear cuantos medios puedan conducirnos al respeto de nuestros intereses por parte de quienes [sic] se han propuesto hacernos desaparecer de este lugar, ¡quién sabe con qué ideas de absorción!

Para que usted se penetre en nuestra actual situación básteos [sic] saber que hace tres días nuestros trabajos se encuentran inundados, los tabacos que teníamos entrojados están boyando sobre las aguas; las gallinas han tenido que buscar su salvación subiéndose a los árboles, y todo presenta en conjunto un aspecto de desolación y ruina.

Antes de tener que tratar este asunto por la Prensa, suplicamos a usted hacer una visita de inspección a estos lugares, para que se convenza de la exactitud de la denuncia que le hacemos y ponga el remedio requerido a tan graves males.

Con sentimientos de la mas sentida consideración y respeto, os saludan muy atentamente:

Abrahan Colón

Wenceslao Colón

Regelio Espinal

Toño Santos

Enerio Disla

Amado Colón"

DECLARACION DEL SEÑOR JORGE GUILLARDO REYES EN LA DEMANDA POR ROBO Y ESTAFA

"Compareció el Sr. Jorge Guillardo Reyes, quien entre otras cosas declaró: que lo que él hizo con el señor Alberto Bogaert, fue arrendarle 707 tareas de terreno con 3 acciones de agua; que no tiene en mente las parcelas que arrendó a Alberto Bogaert, pero que los documentos lo dicen, pues él no prestó sus títulos para hacer ningún negocio; que únicamente le dijeron que le prestara los documentos para verlos por un momento, que las parcelas Nos. 140 y 176 A del Distrito Catastral de la común de Valverde, sitio de "Mao", son de su propiedad, así como las Nos. 56, 58, 59 y 62 del D.C. No. 3 de la misma común, sitio de "Jaibón de Mao", las cuales arrendó a Alberto Bogaert, de todo lo cual se hizo un contrato; que dicho contrato fue instrumentado por Martín Villar, que el contrato de arrendamiento fue por 10 años, para entregárselas sanitas, pero que cuando se lo [sic] dijo eso él contestó que el gobierno había mandado a Modesto Fermín para sanearle sus terrenos y que le explicó, que por ese momento no hacía negocios con nadie; que en el contrato se estipula la suma de RD\$35 mensuales que se obligaba a pagarle Alberto Bogaert por el uso de sus parcelas, comprometiéndose a devolvérselas saneadas, pero que nuevamente le contestó "que el gobierno se las iba a sanear", que él no hizo ninguna promesa de venta; que es cierto que él asistió a la notaría de Martín Villar, cuando se redactó el contrato de arrendamiento y sin leerlo lo firmó, porque un carro lo estaba esperando en la puerta, pues tenía que comparecer ese día a la fiscalía, en Santiago de los Caballeros, carro que era del mismo Alberto Bogaert; que hace 10 años que arrendó sus tierras, vencidos en enero del corriente año, que de enero a febrero del año 1940 fue que hizo el negocio, pues recuerda que cuando lo vinieron a buscar él estaba preso y enfermo, que al otro día de haber llegado a Mao, en enero de 1940, fue cuando Alberto Bogaert le manifestó el deseo de comprarle sus propiedades, que si en el acto de arrendamiento figura que él ofrece vender sus terrenos a Bogaert es de mala fe, pues Alberto Bogaert mandó a Efigenio de la Rosa a que le diera el dinero que él quisiera, que a él no le leyeron esa parte del contrato, que quien dio lectura al acto fue don Martín y que en esa fecha él estaba enfermo, lo que pueden preguntar al Dr. Gutiérrez, que él no firmó contrato de arrendamiento, sino un papel que dice de arrendamiento, que a pocos días de dársele RD\$300 pasó Efigenio de la Rosa a su misma propiedad comunicándole que Alberto Bogaert decía que quería mejor que él le arrendara para dejarle su propiedad sanita si él le daba un largo tiempo, que contestó que no arrendaba su propiedad, que Efigenio de la Rosa respondió que él no tenía necesidad de estarse matando y que le convenía arrendar,

que Bogaert le daba RD\$25 mensuales si le arrendaba por largo tiempo dejándose las sanitas, que él le dijo que si le daba RD\$50 lo hacía y que Epifanio entonces le contestó que él no se atrevía a decirle eso a Bogaert, que fuera él mismo donde él y que estaba seguro de que si le arrendaba podía pagar los RD\$300 que se le habían prestado poco a poco, es decir \$10 a \$10, o \$15 a \$15, que luego pasó donde el señor Alberto Bogaert y éste le propuso arrendarle por la suma de RD\$35 mensuales si le daba 10 años, contestándole "lo hago por los RD\$35, que si usted me deja mis tierras bien sanas", que Bogaert le dijo que él podía pagar los RD\$300, \$15 a \$15, descontándolos de los RD\$35 mensuales que le iban a ser pagados por el arrendamiento de sus terrenos, hasta que venciera la cuenta, que viniendo del campo muy de mañana, encontró al chofer de don Alberto que iba en su busca por conducto de éste y fue para complacerlo, que cuando llegó allí lo mandaron a desmontar, pero que luego el carro en vez de venir para Santiago de los Caballeros, donde lo llevó fue al poblado de Mao, a la notaría de Martín Villar, que estando allí le dijo don Alberto: "veamos el rédito que tenemos", que él le contestó que dejaran eso para cuando él regresara de Santiago, pero que don Martín le dijo que eso era cosa de momento, que firmaran los dos de una vez, que él le respondió: "lea don Martín, el papel" que el notario lo leyó en voz alta y firmaron, quedándose el notario con los papeles, que a su regreso de Santiago pasó en seguida a su pueblo y fue donde el notario Villar y le pidió el papel que había firmado y se puso a leerlo en la misma notaría y le dijo a don Martín: "¿y esa vagabundería, quién le ha hecho promesa de venta?, pues usted me ha hecho firmar un papel por otro, ya que lo que yo he hecho es un arrendamiento y no una promesa de venta, como dice aquí", que le preguntó al notario "¿quién ha sido el abusador que ha hecho esto?, y que le contestó: "señor Güichardo, eso fue una equivocación", que él le dijo que si eran dos los papeles que habían hecho y lo que el notario le respondió fue que mandaran donde don Alberto para que lo firmara; que inmediatamente mandó a buscar al señor Bogaert, pero que éste dijo que vendría más tarde, y nunca vino; que al otro día él fue a la casa de don Alberto y el cajero señor Viana le dijo que éste estaba en Santiago y que llegaría a las 6 de la tarde, que él considera que el documento en cuestión es falso, que él conserva los certificados de títulos correspondiente a estas parcelas".

Archivo del Tribunal de Tierras,

Parcela 18, Distrito Catastral No. 3, Valverde.

Entierro
campesino
dominicano.

Dibujo de Rivero Gil (1940).

